

## NUEVA EVANGELIZACIÓN

Hoy día el Santo Padre está hablando incansablemente de la Nueva Evangelización. A partir de la visita a Haití en 1983, donde por primera vez usó este término, no ha dejado de hacer alusión a este tema. Casi no hay ocasión en la que no se refiera a ella.

El Papa señala los tres aspectos en que la Evangelización debe ser nueva:

- Nueva en su ardor
- Nueva en sus métodos
- Nueva en su expresión

Notemos que no es nueva en su contenido. Definitivamente en esto no puede estribar la novedad. No existe otro Evangelio que el anunciado por el mismo Jesús y repetido por los apóstoles: Jesús es el único Salvador. No hay otro mediador entre Dios y los hombres.

El Evangelio es la persona de Jesucristo. La Buena Noticia es que "tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo Único, no para condenar el mundo sino para que se salve por él".

La Buena Noticia no es algo, sino Alguien: Jesús, que dio su vida por nosotros, pero al tercer día resucitó de entre los muertos y está vivo para nunca más morir.

Así pues, su persona misma es el mensaje del gran amor de Dios para con nosotros, que aun siendo pecadores, entregó a su Hijo a la muerte, para que todo el que crea en él tenga vida. La Buena Noticia que da esperanza a cualquier situación o circunstancia, es que la muerte ha sido vencida por la resurrección de Jesús.

Si Jesús no hubiera pronunciado ningún discurso, o los evangelistas no hubieran grabado ninguna de sus enseñanzas, no por eso se devaluaría el mensaje central: él es la Palabra y su estilo de vida misma es el mensaje más grande y fundamental.

El Evangelio sigue siendo el mismo y lo será siempre. Aunque viniera un ángel del cielo y anunciara un Evangelio distinto a éste, sería falso y anatema, según la fuerte expresión de San Pablo (Gal 1, 7-9). Así pues, no necesitamos de un nuevo Evangelio, sino de una Nueva Evangelización.

Veamos pues que significa la novedad de la evangelización:

### ***A.- Nueva en su ardor***

Nadie puede tener ardor por la evangelización, si antes no ha tenido su encuentro cara a cara con Jesús resucitado. La razón es muy sencilla: la palabra ardor viene de arder y sólo podemos arder si estamos frente al fuego del Espíritu de Cristo resucitado. Los corazones de los discípulos de Emaús ardían cuando Jesús mismo les explicaba las Escrituras, y por eso regresaron a toda prisa a Jerusalén a dar testimonio de lo que les había sucedido por el camino.

Arder por el Evangelio es un elemento fundamental en la evangelización:

- Que el celo por la Casa del Señor nos consuma.
- Que, como Pedro y Juan, no podamos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.
- Que como Jeremías, exista un fuego prendido en los huesos que nos impulse a evangelizar a tiempo y a destiempo.

Para renovar el ardor se necesita volver al primer amor, aquel que nos sedujo y nos hizo entregarnos sin condiciones a Jesús. Sólo de esta manera estaremos dispuestos a cumplir nuestra misión profética, por más amarga o difícil que parezca.

Si nuestro corazón está ardiendo de amor por Jesucristo, nuestra boca proclamará necesariamente su mensaje de salvación y nuestra vida será un reflejo de la suya.

El predicador, más que tener teorías y doctrinas sobre Jesús, debe tenerlo a él en su corazón. Por esta razón el Papa Pablo VI decía que el mundo de hoy necesita más de testigos que de maestros.

Nuevos evangelizadores, incendiados por el fuego del Espíritu; testigos que no repitan lo que leyeron o estudiaron, sino que no puedan dejar de hablar de lo que han visto y oído. Que se les note que están llenos del Espíritu.

Dos seminaristas fueron a un retiro de Iniciación de la Renovación Carismática. Regresaron tan felices que fueron inmediatamente con el Rector a contarle todo lo que habían vivido. Aquel hombre los veía con desconfianza, pero los escuchó con atención y respeto.

De pronto, uno de ellos, con cierta imprudencia, le dijo: "Monseñor, ¿no quiere que oremos en estos momentos por usted para que reciba el Espíritu Santo?".

El, un poco enfadado, contestó: "El Espíritu Santo ya lo recibí cuando me bautizaron. Luego me volvieron infundir el Espíritu el día de mi Confirmación, y además día de mi Ordenación sacerdotal, también...".

Después de unos segundos de tenso silencio, el otro seminarista añadió: "Entonces, Monseñor, ¿no podríamos orar para que se le note...?".

El ardor por el Evangelio nos lleva a ser incendiados en nuestro apostolado, de tal manera que a pesar del mucho trabajo, siempre hay una razón más fuerte: el amor.

A fines de 1984, después de predicar un mes seguido en Quebec, estuve en Francia. De allí pasé a Holanda, donde anuncié la Buena Nueva en Eindhoven y Rotterdam.

Aparte de lo intenso del trabajo, estaba el agravante de la traducción simultánea. Yo estaba tan cansado y con tanto frío, que comencé a pensar en mi casita de La Romana, con el agradable clima cálido del Caribe; aquella tranquila parroquia cerca del mar, mi comunidad, etc.

Pero durante mi oración matinal el Señor me dio una lectura de Santa Teresita que decía: "Si un día el amor llega a faltar, entonces los apóstoles no predicarán más el Evangelio". Yo lo entendí y dije: "Emiliano, no te compadezcas que todavía hay mucho trabajo...".

Después de una campaña de evangelización en Paraguay, terminamos el último retiro con una Misa de sanación en la gran cancha de deportes del seminario mayor. Se calculó que la asistencia pasaba de veinte 20,000.

Toda la Eucaristía fue transmitida por la televisión y mucha gente pudo ver las sanaciones que hacía el Señor y oír testimonios vivos de sanación, como el del doctor Galeano Duarte, de Caacupí:

"En la Misa del jueves pasado mostré a la multitud mis muletas que ya no necesitaba, pues podía caminar sin ellas... Antes, cuando la gente se me acercaba para orar por mi recuperación, yo le decía que esperara, pues Dios tiene un tiempo para cada quien. Pero el jueves fue mi hora y me curé. Ya estuve caminando por las calles de Asunción. Siento que mis piernas se van fortaleciendo más y más. Me siento muy feliz de poder caminar.

De acuerdo al diagnóstico de los médicos, pensaba que pasaría el resto de mi vida con mis muletas. No podía dar un paso sin ellas, y ahora me he curado. Por eso: "¡Gloria al Señor!".

Al otro día regresaba a Santo Domingo, vía Miami, con mi compañero de evangelización. Llegando al avión, nos reconocieron y nos ofrecieron sentarnos en primera clase, aunque nuestros boletos eran de clase turista. Aceptamos agradecidos tanta gentileza. Después de haber despegado el avión, se me acercó el copiloto, pidiendo si podía hablar conmigo y hacer yo una oración por él. La hice un poco más rápido de lo normal, para que él se fuera a cumplir su trabajo y también para yo poder descansar un poco...

Cuando terminé, el responsable de la cabina me dijo: "Padre, escuché ayer los testimonios de las sanaciones por la televisión. ¿Podría orar por mí?". Pensé: "Aquí voy a dar otro retiro". Hablamos y oramos juntos. Luego que se levantó me dijo: "Padre, las azafatas se mueren de ganas de hablar con usted". Repuse: "Que vengan". El me contestó: "Es que ellas no pueden venir a sentarse aquí, en primera clase...". "Entonces" - pregunté- ¿Dónde puedo hablar con ellas?" "Si usted lo acepta, Padre -me dijo- podría venir a la cocina del avión...".

Me levanté, dejando mi cómodo asiento de primera clase, para ir a la cocina del avión. Cerraron la cortina y me sentaron en un banco tan alto que me colgaban los pies. El asiento era de lámina y yo apenas cabía. Me dijo la primera: "Anoche participé en su Misa y tenía muchos deseos de hablar con usted...". La otra contó que había seguido la Misa por televisión y tenía el deseo de recibir una dirección espiritual. Así se turnaban todas y se suplían en sus responsabilidades para que yo orara por cada una. Yo no podía acomodarme en aquel banco donde me pasé más de una hora, mientras me reía de haber caído en la trampa de aceptar el asiento de primera clase.

Luego, al regresar a mi asiento, le dije a mi compañero: "Demos gracias a Dios que no se le ocurrió al piloto del avión pedir una entrevista".

Cuando nuestra pasión es Jesús, se puede evangelizar siempre y en cada circunstancia. A veces no nos queda ni tiempo para descansar, pero si nuestro descanso es el Señor, todo se mira diferente.

### ***B.- Nueva en su método: Kerygma y Catequesis***

El método es el camino pedagógico para anunciar el Evangelio. La Buena Nueva tiene un sistema ordenado con etapas bien definidas y claras. En el proceso integral de evangelización podemos y debemos distinguir claramente dos momentos sucesivos que, aunque son interdependientes, son diferentes:

- El Kerygma, que es el anuncio de la persona de Jesús.
- La Catequesis, que es la trasmisión del Depósito de la fe.

Si tomamos como punto de partida los seis discursos Kerygmáticos de los Hechos de los Apóstoles (Hech 2, 14-39; 3, 12-26; 4, 9-12.20; 5, 29-32; 10, 34-43; 13, 16-41) nos daremos cuenta que el contenido del Kerygma es diferente al de la Catequesis.

El Kerygma o Primer Anuncio, base de nuestra fe, se centra en la proclamación de Jesús, con sus tres acontecimientos más importantes: muerte, resurrección y glorificación, así como sus tres títulos más grandes: Salvador, Señor y Mesías.

No se trata, pues, de una doctrina que debe ser comprendida por el entendimiento, sino de una persona que debe ser aceptada libremente por la fe.

En el Kerygma no se habla de algo, sino de Alguien. La base insustituible del cristianismo es Cristo Jesús. Sin esta base, todo lo que se edifique encima (sea Catequesis, Moral o Teología) sería como construir sobre arena. Una de las primeras

definiciones del cristianismo no fue filosofía, ni doctrina, ni enseñanza, sino "vida": Hech 5, 20.

El Kerygma nos lleva a un encuentro personal con Cristo resucitado y a una experiencia de su salvación, que nos hace creaturas nuevas por la fe y la conversión. Nuestro gran error metodológico en la pastoral evangelizadora, es insistir en enseñar y catequizar a quienes todavía no han nacido de nuevo.

En un viaje de predicación en Egipto visitamos las imponentes Pirámides. Allí nos contaron que para el viaje al más allá del difunto, le dejaban exquisitos platillos de alimentos. Desgraciadamente se desperdiciaba tan rico alimento, porque el muerto jamás podía siquiera probarlo.

Eso mismo pasa cuando damos el rico alimento de la Doctrina, la Moral y la Ortodoxia a quienes todavía están muertos, porque no han tenido la experiencia de la Vida en abundancia que Cristo vino a traer a la tierra.

Por eso, cuando Jesús llegó a la casa de Jairo, donde su hijita de 12 años acababa de morir, lo primero que hizo fue resucitarla y hasta después les ordenó que le dieran alimento. Hay quienes piensan que es comiendo como los muertos resucitan, y así no es.

Muchas veces nuestra estructura doctrinal es perfecta, pero se da por supuesto algo que no siempre está de hecho.

Había un sacerdote muy activo y dinámico que le gustaba organizar la liturgia con mucho esmero. Pero como él lo quería hacer todo siempre se le olvidaba algún aspecto

Un día organizó una procesión con el Santísimo Sacramento.

Había puesto atención en todos los más mínimos detalles: el coro, los monaguillos, los cantos, las velas, el incienso, el orden, etc.

La ceremonia comenzó con puntualidad. El órgano tocaba, la gente cantaba y todos marchaban en orden, mientras el suave aroma del incienso daba un toque de solemnidad y recogimiento. Vestido con capa pluvial y cubierto por el palio sostenido por cuatro acólitos bien vestidos, el sacerdote llevaba respetuosamente la custodia en alto.

Cuando ya terminaba la procesión, un acólito se le acercó queriendo hablarle. El sacerdote se resistía, pues esto salía de su esquema y organización. Sin embargo, ante la insistencia del acólito, preguntó qué pasaba. "Padre -le dijo el monaguillo- se le olvidó poner la Hostia en la custodia...".

El sacerdote bajó la custodia para verificarlo y se dio cuenta de que en verdad lo había omitido. No pudo contenerse y exclamó en voz alta: "¡Siempre se me olvida un detallito!".

A veces tenemos todo bien organizado. Nuestros esquemas pastorales son fabulosos, nuestros planes están bien hechos. Todo está perfecto... pero se nos olvida "el detallito...".

En 1985 hablábamos de este tema a un grupo de misioneros del Japón. Uno de ellos comentó: "Ese es el punto central para evangelizar estos países. Mientras no les presentamos primero el Kerygma, estamos condenados a trabajar con el mínimo fruto".

Después, el Obispo emérito de Fukuoka reconoció: "Hemos construido cuidadosamente nuestras estructuras, pero a veces se nos ha olvidado presentar el encanto de Jesús".

La Catequesis, para dar abundante fruto debe estar en su lugar: siempre después del anuncio kerygmático. Para que la vida crezca, es necesario que antes haya nacido. A la vida Nueva se nace por la respuesta de fe y conversión al mensaje de salvación.

La catequesis no incluye ni menos suplanta al Kerygma. Lo supone. Dar catequesis sin antes haber transmitido el Kerygma es olvidar "el detallito".

No basta la información de la catequesis es necesario que el Espíritu Santo forme la imagen de Cristo en nosotros.

Desgraciadamente en la formación de un cristiano a veces se nos olvida "el detallito" que ha venido a ser la piedra angular de la vida cristiana. En la Iglesia Católica tenemos la riqueza del Depósito de la fe, la Enseñanza de los Apóstoles, el Magisterio de la Iglesia, la vida sacramental, etc., pero todo eso tiene una base: la persona de Jesús que murió y resucitó. El es la piedra angular sobre quien se edifica toda la obra.

Si no construimos sobre esa roca firme, ante la menor tempestad o viento borrascoso se vendrá abajo el edificio y será grande su ruina.

### ***C.- Nueva en su expresión***

Para entender esto debemos mirar fijamente a la persona de Jesús, el primer y más grande evangelizador, para darnos cuenta cómo era que él transmitía la Buena Nueva de la salvación.

Jesús presentaba el Evangelio de una manera muy sencilla. San Mateo resume maravillosamente la actividad de Jesucristo en un texto muy hermoso:

Jesús recorría toda la Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y dolencia en el pueblo. Mt 4, 23. y 9, 35.

La evangelización de Jesús comprendía dos aspectos fundamentales: el anuncio de la Palabra y la sanación de los enfermos.

#### *a.- Anuncio de la Palabra*

Hoy en día algunos piensan que basta el testimonio de vida y que ya no es necesario proclamar la Palabra. Sin embargo, no ha existido testimonio de vida más auténtico que el de Jesús, y él de todos modos anunciaba la Palabra, recorriendo pueblos y aldeas.

El número 22 de la *Evangelii Nuntiandi* afirma que aunque el testimonio de vida es la primera forma de proclamar la Buena Nueva, es insuficiente y debe ser acompañado por la Palabra de vida.

No hay verdadera evangelización mientras no se anuncie el Nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino y el misterio de Jesús, Hijo de Dios. El mensaje es la persona de Jesús.

#### *1°.- Curación de enfermos*

Jesús realizaba signos y prodigios que congregaban multitudes, y a esas turbas les dirigía la Palabra de salvación.

Existen personas que sostienen que lo importante es proclamar la Palabra y que los signos milagrosos no son necesarios. Sin embargo, muchos templos están vacíos porque a la gente no le basta oír la Palabra; quiere constatar la eficacia de la misma. Necesita manifestaciones que revelen el triunfo de Cristo Jesús sobre el pecado, la enfermedad y la muerte.

Cuando anunciamos la Palabra con signos, se congregan multitudes no sólo para escuchar, sino ver que se cumple la Palabra de Jesús, y entonces están más abiertas a responder al mensaje de salvación con un acto de adhesión a la persona de Jesucristo como Salvador y Señor.

Cuando predicamos de esta manera suceden cosas como las relatadas en EL Diario de Asunción, Paraguay, el 22 de abril de 1985, en su artículo titulado: "La fe convocó a más de 40,000 fieles".

"Con un poder de convocatoria insólito, teniendo en cuenta la no promoción de la venida del sacerdote carismático canadiense a nuestro país, se congregaron más de cuarenta mil personas en el estadio del Club Cerro Porteño.

La campaña de evangelización de la Renovación Carismática a través de la predicación del Padre Tardif, significó un gran espectáculo de fe en Cristo Jesús. El referido local fue pequeño para la gran cantidad de personas que llegó con deseos de participar en la ceremonia; mucha gente quedó afuera. Miles de personas siguieron el acto a través de la transmisión de televisión.

Puede decirse con toda honestidad que el Canal 13 batió el récord en lo que se refiere a "rating", según los comentarios surgidos en la víspera.

En la actualidad la Iglesia Católica tiene un gran poder de convocatoria para todos los fieles, ya que sin un gran despliegue promocional, el país entero estuvo pendiente de su mensaje y de sus oraciones.

Cabe señalar, además el auge que va teniendo en la actualidad el Movimiento de Renovación Carismática Católica en el país y el mundo. En forma silenciosa va extendiendo su influencia de manera sorprendente. Este movimiento dentro de la Iglesia se ocupa de reivindicar el poder de la fe en el mundo cristiano.

Los signos acompañan la proclamación del Kerygma, pero nunca hemos visto signos que acompañen las tesis teológicas, ya que éstas se sostienen con sus argumentos mismos. Ahora, al volver a predicar el Kerygma vemos estos signos que convocan tanta gente que crean problemas que deben ser solucionados con visión del futuro.

Cuando la Palabra va acompañada de signos, el problema no es cómo hacer para que la gente venga, sino qué hacer con tantos que llegan. Es curioso el telegrama que me enviaron el 4 de mayo de 1986 de Elizabeth, New Jersey, (Estados Unidos), que decía lo siguiente:

Favor de no venir a predicar en el evento del 13 al 18 de mayo de 1986. No podemos encontrar un lugar lo suficientemente grande para toda la gente que desea escuchar la Palabra del Señor. Sinceramente.

Padre Roberto Trabold.

Las sanaciones y los milagros no son apéndices secundarios en la evangelización, ya que a través de ellos se muestra la eficacia de la Palabra proclamada. Antiguamente se decía que los milagros eran para probar la veracidad de la doctrina. Sin embargo, tienen una función todavía más importante: mostrar actuando al Dios que predicamos. Es la salvación en acto.

Así pues, los signos milagrosos y las sanaciones se nos presentan como una maravillosa oportunidad de manifestar la acción de Dios, y no sólo hablar de un Dios a quien nadie puede ver ni constatar su acción.

En un congreso ecuménico, un Obispo de Pakistán nos decía muy convencido:

Tengo más de 25 años trabajando en Pakistán. Puede que yo sea la persona que ha convertido más musulmanes: unos 1000 en todo mi ministerio.

Al final de mi carrera me doy cuenta que si a los musulmanes no les predicamos el Evangelio con los signos y prodigios que muestren que nuestra religión no es una

ideología, sino una realidad, se perdería el tiempo al ministrar entre ellos, pues son una cultura anticristiana, pero no anticristo.

Por su lado, un delegado de Irlanda añadió:

Antes, el hombre levantaba su mirada al cielo ante cualquier problema y dificultad. Frente a una epidemia, se hacía una cruzada de oración. Si no llovía, la gente organizaba jornadas de intercesión para suplicar a Dios el agua.

Hoy día las vacunas y las presas nos han hecho olvidar a Dios. Pero lo peor es que se prescinde de El en otras esferas más trascendentes. A veces se quiere construir el Reino con simples técnicas y organización. Pero si es cierto que entre los musulmanes se necesita esta clase de signos, yo afirmaré que para el mundo occidental y desarrollado son aún más necesarios.

El hombre vive a expensas de sus propias fuerzas y necesita experimentar que existe el poder de lo Alto: la fuerza del Espíritu Santo.

Personalmente creo que la nueva expresión para predicar el Evangelio, sería que la Palabra fuera acompañada de signos de poder.

Así predicaba Pablo (1 Tes 1,5). Incluso los milagros autentificaban su ministerio apostólico (2 Cor 12, 12). *Como que no puede haber verdadero o completo apóstol sin estos signos.*

Yo creo que Jesús no ha cambiado su pastoral y por eso hoy día sigue manifestándose con poder frente al hombre contemporáneo. Jesús no ha cambiado su método pastoral, porque es eficaz.

El no necesita congresos de Pastoral o semanas de "aggiornamento" o "reciclaje" porque su método todavía funciona y no hay nada mejor que lo pueda suplantar. Sigue curando, convoca multitudes, se predica la Palabra y quienes se abren a la fe, se convierten.

El 23 de diciembre de 1987 me escribió el Padre Paul Pegeaud, de Issia, Costa de Marfil, diciendo:

La jornada de evangelización ha dejado una profunda huella en la parroquia. Me lamenta de no haber convocado a más paganos; ya que cada pagano curado ha llegado a ser un catecúmeno.

Ha habido curaciones espectaculares como la de un niño jorobado de cuatro años. El estaba en los brazos de su papá, que es médico. Cuando comenzó la oración por los enfermos, comenzó a sudar abundantemente. Cayó a tierra y se agitaba como si estuviese en una olla de agua hirviendo.

Luego sintió que algo lo estiró de la cabeza y las manos y se levantó por sí mismo.

Entonces le dijo a su papá: "Papá, tú sí que eres un buen médico". Su Padre le respondió emocionado: "Pero es que yo no te curé. Ha sido Jesús de Nazareth...". Cuando regresaba a su casa el papá intentó tomar un poco de licor, pues era muy afecto a él, pero su boca rechazó el sabor y de esa manera quedó libre del alcoholismo.

Tenemos otros casos muy hermosos de reconciliación familiar y de perdón.

Nosotros les habíamos predicado muchas veces que Jesús había resucitado y daba vida, pero ahora tenemos muchos testigos que así lo confirman. Nosotros habíamos leído y predicado muchas veces las curaciones que narra el Evangelio, pero ahora ellos las han visto con sus propios ojos. El Evangelio ha cobrado un nuevo valor para los creyentes y ha sido un asombro para los paganos.

Hay quienes critican las exageraciones en el ministerio de sanación. Yo también lo hago, porque a veces existen. Pero los que señalan los extremos también deberían referirse a quienes exageran por defecto, es decir a quienes jamás toman en cuenta este aspecto evangélico. Para mi es más peligrosa esta última exageración, pues nos lleva a olvidarnos que existe el poder de Dios para manifestar la salvación al hombre de hoy.

A veces, por visión miope se piensa que la curación es todo y no se descubre su valor. No se perciben los alcances que tiene un signo como éste: la curación suscita una reacción en cadena en diferentes áreas de la vida de la persona y de quienes la rodean, como se muestra en el siguiente caso:

En Santiago de los Caballeros, República Dominicana, el otoño de 1987 ocurrió una sanación muy grande. Oscar Lama tuvo un accidente de automóvil, a raíz del cual quedó en estado de coma durante dos meses. Lo llevaron a un famoso hospital de Pittsburg, en los Estados Unidos, donde pasó varias semanas.

Luego, cuando constataron que nada se podía hacer, pues se le había desprendido la masa encefálica, lo devolvieron a su patria. Si lograba salir del estado de coma tendría vida vegetal, sin ninguna característica humana.

En una Misa de sanación en la Catedral de Valverde, su papá nos pidió que fuéramos a su casa a orar por su hijo. Fuimos el párroco de la Catedral y yo. Oramos unos cinco u ocho minutos al Señor para que lo sanara. Era impresionante ver aquel ser humano totalmente inmóvil, que no reaccionaba ante ningún estímulo ni tenía el menor movimiento propio.

Al otro día, por la mañana, Oscar llamó a sus padres. Fue una emoción muy grande oírlo hablar. A la semana miraba los programas deportivos de televisión y recordaba el nombre de los peloteros famosos que él conocía. Le regresaron la memoria y las demás facultades mentales.

Luego se levantó y gracias a una intensa terapia y ejercicio comenzó a caminar.

Hoy en día Oscar Lama realiza su trabajo profesional con toda normalidad.

Esa sanación ha sido para la familia entera un llamado a la fe; incluso un amigo muy íntimo de él que iba a visitarlo, quiso confesarse conmigo. Cuando Oscar regresó a la Iglesia, su amigo hizo su primera comunión junto con él. Toda la familia fue tocada espiritualmente a través de esta sanación.

Pasó lo que en las Bodas de Caná donde San Juan dice: "*Jesús manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él*". Este signo despertó la fe en los que le rodeaban. La sanación se convirtió en un instrumento de evangelización.

#### *d.- Nuevas formas de evangelizar*

Debemos buscar nuevas formas de predicar el Evangelio. No basta con lo que hemos hecho hasta el día de hoy. Es necesario predicar en los estadios, hablar por medios poco explotados por los católicos, como el radio y la prensa. La imaginación nos debe llevar a buscar nuevas expresiones del Evangelio a través de la música, el arte y la cultura.

Ya no podemos quedarnos esperando a que la gente venga a la Iglesia. Es necesario salir. Jesús dijo: "Vayan y proclamen". No dijo: "Esperen a que los demás vengan a ustedes". Los estadios, las plazas, los centros comerciales y toda reunión social pueden ser centros de evangelización.

Nuestra comunidad, "*Siervos de Cristo vivo*" está evangelizando a través de la televisión. A pesar de que es un ministerio muy costoso y que no tenemos los recursos necesarios, estamos dando pasos en fe.

Así como Moisés no esperó a tener el oro suficiente para comprar los alimentos que necesitarían para su travesía por el desierto, sino que dio el paso en fe, así nos hemos lanzado nosotros. Oro y plata no tenemos, pero lo que tenemos eso es lo que damos: Jesús, con la ventaja que es lo único que la gente necesita. Contamos con el mejor artista del mundo: aquel que hizo de su vida y de su muerte una obra de arte. Con eso basta. Si nosotros ponemos lo poquito que tenemos, ¿el Señor nos va a fallar?

Nuestro programa comenzó en una televisora local; ahora se difunde a nivel nacional todos los días. Incluso hemos tenido testimonios de todo tipo.

Una señora estaba en la cocina de su casa, viendo el programa evangelizador en la televisión. A la hora de la oración por los enfermos, ella se arrodilló y pidió por el hijo que había deseado tener desde hacía diez años de matrimonio. En ese momento sintió una emoción muy fuerte y un calor que la invadió. El Señor le sanó del problema que causaba su esterilidad.

Al poco tiempo el matrimonio estaba esperando. El bebé que nació en perfectas condiciones y lo bautizaron con el nombre de Emmanuel. Cuando supimos de ese caso los invitamos a la televisión. Mientras ella contaba el testimonio la cámara enfocaba el rostro del pequeño, que estaba en los brazos de su padre. En verdad fue un testimonio muy bello.

Hay que usar todos los medios para evangelizar. Yo sé de una persona en Santiago de los Caballeros que escuchando en cassette la oración por los enfermos, fue curada por el Señor. A través de este medio puede llegar el mensaje a personas que no saben leer o a los que simplemente no les gusta hacerlo.

El teléfono también ha sido un medio de evangelización. Nosotros tenemos en la Casa de la Anunciación un teléfono durante el día para recibir llamadas de personas necesitadas, algunas desesperadas y hasta al borde del suicidio. A través del teléfono las evangelizamos y oramos por ellas, obteniendo resultados maravillosos.

He aquí una carta que recibí:

21 de febrero de 1983.

Respetable Padre:

No tengo con qué pagar a Dios la curación de mi hija María Guadalupe.

En el año 1978 usted vino a esta ciudad de Guadalajara, a un retiro de Sacerdotes. Como me fue imposible verlo, investigué dónde estaba hospedado y le dejé un mensaje pidiéndole que orara por mi hija, que tenía tumores en ambos pechos y que los médicos habían decidido quitárselos.

Llevaba apenas cuatro días de su tratamiento hormonal cuando yo supe que usted estaba aquí y me atreví, como la mujer hemorroísa, a solicitarle que si le quedaba un poco de tiempo, pudiera comunicarse y orar por mi hija.

Usted fue tan gentil que así lo hizo. Cuando mi hija habló con usted, ella lloraba de felicidad.

No pasó ni una semana cuando nos dimos cuenta de que ya no tenía ningún tumor.

Han pasado cinco años desde entonces y no ha vuelto a tener molestias. Desde el principio dimos gracias a Dios por ello.

Que Dios le bendiga por esa gran ayuda que nos prestó, sin importarle el cansancio que seguramente tendría con tanto trabajo. Dios es tan grande que se valió de esa llamada para llenarnos de felicidad a todos.

Ma. Dolores S. de Reyes.

El siguiente testimonio es de una señora que me habló de larga distancia desde España hasta la República Dominicana:

A principios de 1982, después de buscarle por muchas partes, pude hacer el enlace telefónico. Después de unos instantes de espera me contestó usted del otro lado del Atlántico. Le presenté mi pena por la enfermedad de mi esposo y usted no me dijo que iba a orar por él sino que en ese preciso momento hizo una pequeña oración por él.

Quiero comunicarle ahora que mi esposo ha sanado perfectamente de su mal, y yo me doy cuenta que para el Señor no hay largas distancias.

También el Señor se ha manifestado a través de cartas. Como recibo mucha correspondencia pidiendo oración y no tengo tiempo para leer todo, una religiosa se encarga de contestar asegurando que el próximo viernes primero ofreceré la Eucaristía por quienes han solicitado oración. Pues bien, hace pocos meses recibí una carta de Brasil donde una señora decía lo siguiente:

Querido Padre Emiliano: Hace tiempo le escribí contándole mi pena y mi sufrimiento. Tuve la alegría de recibir una carta suya, en la que me prometía su oración en la Eucaristía del viernes primero. Padre, quiero decirle que precisamente ese día fui sanada de mis males. Que Dios lo bendiga en su ministerio.

A pesar de que yo no leí esa carta, el Señor si la leyó y atendió a esa mujer.

La nueva expresión no son los métodos ni los instrumentos que utilizamos en la evangelización sino contar con el poder del Espíritu Santo y usar todo instrumento a nuestro alcance para comunicar la Buena Nueva.

***E.- La Nueva Evangelización es integral:***

Todo el Evangelio para todo el hombre y todos los hombres.

***a.- Todo el Evangelio***

El Evangelio es Jesús. No hay otro. Pero no debemos olvidar el misterio de su Cuerpo. Jesús forma un cuerpo con su Iglesia; por eso no se puede evangelizar integralmente, si reducimos el Evangelio sólo a la presentación de la persona de Jesús y nos olvidamos de su cuerpo que es la Iglesia.

El hizo extensiva su misión a los suyos: *"como el Padre me envió, así también yo los envío"*: Jn 20, 21.

Desde entonces, la forma como se hace presente y efectiva la salvación de Jesús es a través del ministerio de la Iglesia. Por tanto, separar el cuerpo de la cabeza es traicionar el Evangelio

Omitir el aspecto eclesial sería separar el matrimonio Cristo-Iglesia.

Cuando un escriba preguntó a Jesús sobre el primer mandamiento, él contestó: "El primer mandamiento es amar a Dios, pero el segundo es amar al prójimo". Es decir, "el" mandamiento más grande son dos inseparables. Desde entonces la relación con Dios implica una relación con los demás miembros del Cuerpo.

Por otro lado, el Evangelio completo incluye también los signos de poder que muestran que el Reino ha llegado. No podemos omitir los carismas del Espíritu, so pena de mutilar el Evangelio.

En una ocasión, un Obispo me invitó a dar un retiro sacerdotal en Canadá, pero con la condición de que no orara por sanación física y que no tocara el tema de los carismas, especialmente la curación.

Yo le sugerí que invitara a un predicador que no hablara del ministerio de sanación, pues yo no podía dejar de hablar de lo que había visto y oído. Entonces el Obispo me respondió: "Venga y predíquenos el Evangelio completo".

En la primera charla tomé el texto donde San Mateo sintetiza la pedagogía evangelizadora de Jesús.: *Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino, y curando toda enfermedad y dolencia en el pueblo: Mc 4,23.*

Luego añadí: "Jesús no ha cambiado su metodología. Nosotros no podemos inventar un método mejor que el suyo. Suprimir un elemento del Evangelio es creer que nuestros métodos son mejores que los de Jesús. Suprimir las sanaciones es una traición al Evangelio".

*b.- Para todo el hombre*

El Evangelio debe alcanzar no sólo la transformación del corazón, sino igualmente todo lo que atañe a la persona humana.

El hombre es cuerpo, alma y espíritu; por tanto, la salvación debe asumir al ser humano completo.

Jesús no vino a salvar almas, sino personas que son cuerpo y alma. En mi experiencia he visto que Dios tiene dos caminos:

- El del paralítico: primero le perdona los pecados y luego le sana su cuerpo (Mc 2, 9-12).

- El del ciego de nacimiento: primero lo sana y luego lo transforma interiormente. (Jn 9).

El plan de Dios es abarcar al hombre completo. Por tanto, la evangelización debe ser salvífica en todos los aspectos de la vida humana: alcanzar a todo el hombre: liberación del pecado, de la ignorancia y de la muerte. Pero también debe satisfacer las necesidades fundamentales de todo hombre: alimento, vestido, salud y vivienda digna como hijo de Dios.

*c. Para todos los hombres*

La evangelización que es salvífica debe ser también liberadora: alcanzar todas las estructuras humanas:

- La vida política, económica y social.

- Transformación de estructuras injustas e inhumanas.

- Influir en las culturas, preñándolas de los criterios y valores del Evangelio.

Dios dispuso liberarnos y salvarnos no como individuos aislados, sin ningún nexo de unos para con los otros, sino que formó un pueblo.

El Evangelio, pues, debe transformar las relaciones de los individuos y de los pueblos, instaurando la civilización del amor: un cielo nuevo y una tierra nueva.

El poder del Evangelio llega a su máxima expresión cuando habiendo cambiado individuos, éstos son "capaces de transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes de inspiración y los modelos de vida de la humanidad": Evangelii Nuntiandi #19.

Lo que mejor puede resumir lo que significa esta Nueva Evangelización integral es lo siguiente: Hace algunos años estuve en la Diócesis de Mons. Carlos Talavera,

predicando un retiro de fin de semana. Allí había más de 20,000 personas deseosas de escuchar la Palabra de salvación y de ver la eficacia de la misma. Después que predicamos la Palabra de vida y el Señor curó a muchos enfermos, el Obispo dijo a aquella inmensa multitud:

Evangelizar no es sólo hablar de Jesucristo, sino permitirle actuar para que instaure su salvación en este mundo. Evangelizar es sembrar la actividad salvífica de Jesucristo. Al mundo no le basta que hablemos de Jesús, sino que necesita verlo actuar. De otra manera no van a creer en él.

Si por un lado al mundo no le bastan palabras y necesita hechos, por otro no es suficiente nuestro testimonio personal: la salvación de Jesucristo tiene que hacerse efectiva en todos los ámbitos de la vida humana.

Estamos llamados a cambiar los centros de interés, los modelos de vida y los valores que determinan la conducta de los hombres. Entonces sí se podrá dar cuenta el mundo de que el Reino ha llegado, y que Jesús realmente es el Mesías que ha venido a traer un nuevo estilo de vida entre las personas, los grupos y las naciones.

Evangelizar es dejar sembrada la actividad salvífica de Jesucristo, para que con la fuerza de la semilla que crece por sí misma vaya fecundando la realidad humana para que cumpla el designio de Dios en este mundo.

Evangelizar es rescatar todo aquello que se encuentra en las garras de Satanás, sea por el esoterismo y el ocultismo, o por contacto con todo tipo de curanderismo y espiritismo. No digamos por culto satánico, que se va extendiendo más y más. Sin embargo, la principal arma del enemigo es la mentira, y nos engaña haciéndonos creer que sólo está en ese tipo de cosas. También está en el consumismo, la codicia, la injusticia, el armamentismo, la pornografía, el aborto y todo tipo de corrupción y ambición desmedida.

El enemigo tiene mil dulces formas de engañarnos: hoy en día hay sistemas que están bajo el poder de Satanás. El nazismo fue uno de ellos. Pero ciertas formas de capitalismo, de socialismo y regímenes totalitarios, así como la Seguridad Nacional llevada a extremos donde se violan los derechos de la persona humana, hecha a imagen y semejanza de Dios, son igualmente antievangélicas.

El Evangelio no es una evasión de la realidad, sino un fermento que transforma nuestra vida económica, política, social, comercial y eclesial...

Entonces sí podremos afirmar que el Reino ha llegado y es lo que determina la vida de la sociedad.

### ***F.- La Nueva Evangelización, obra del Espíritu Santo***

La evangelización es una obra eminentemente divina porque se trata de instaurar el Reino de Dios en este mundo, mientras que por otro lado se engendra la vida divina en el corazón de los hombres. Y esto no es posible sin el concurso de la acción del Espíritu Santo.

El papel del Espíritu Santo es imprescindible, tanto en el evangelizador como en el evangelizado:

#### ***a.- En el evangelizador***

Lo unge con su poder, para que la Palabra pronunciada sea capaz de llegar al corazón de los oyentes como una Palabra eficaz, capaz de convertir. No es nuestra

retórica, ni las figuras literarias, ni las dotes oratorias, ni la facilidad de palabra, lo que convence a las personas.

El Espíritu Santo puede reutilizar todo esto, pero en definitiva el agente principal de la Evangelización es él.

La evangelización siembra la vida divina y esto es una acción propia del Espíritu Santo. Ciertamente necesita de nuestra colaboración, pero sin el Espíritu Santo nuestro esfuerzo y buena voluntad no serían capaces de transformar el mundo ni el corazón de las personas. *"Si el Señor no edifica la casa en vano se cansan los constructores"*: Sal 127, 1.

Pablo, Apolo y cualquier otro evangelizador no son sino instrumentos, pero el único que da el crecimiento es Dios. Nosotros no somos capaces de convertir a nadie. Esa es la obra propia del Espíritu Santo.

En una ocasión, un famoso predicador muy fogoso estaba impartiendo un retiro cuaresmal en un templo repleto de gente. Estaba muy emocionado y hacía grandes ademanes, usando bellas figuras literarias y citando a grandes pensadores del cristianismo.

Al terminar su predicación regresó a la sacristía, a reposar un poco. Se sentó en un cómodo sillón y se desabrochó el cuello clerical. Como si hubiera librado una gran batalla, relajó su cuerpo y estiró sus piernas. De pronto, entró una viejecita que de improviso le dijo: "Padre, ahora si estoy dispuesta a cambiar de vida. Le entrego mi vida al Señor Jesús".

El sacerdote, con aire de satisfacción, por constatar inmediatamente los frutos de su elocuente predicación, preguntó: "¿y cuál fue la palabra de mi sermón que te convenció para convertirte?".

Ella contestó con franqueza: "No, Padre, no fue nada de lo que usted dijo, sino que cuando en medio de tanto calor usted saco su pañuelo blanco, yo reflexioné y me dije: Magdalena, y tu alma tan negra... Pero cuando se sanó la nariz, fue tan fuerte el estruendo por el micrófono, que me hizo recordar las trompetas del juicio final y entonces decidí inmediatamente confesarme..."

A veces el Señor se sirve de "las trompetas del juicio final" para tocar un corazón. Sus caminos son siempre originales. Se sirve de cualquier circunstancia o detalle.

#### *b.- En el evangelizado*

El Señor que toca la puerta del corazón, al mismo tiempo da la gracia para que se le abra: Cuando Pablo predicaba en Filipos, había una mujer llamada Lydia que escuchaba con mucha atención. Pero San Lucas aclara que *"El Señor le abrió el corazón para que se adhirió a las palabras de Pablo"*: Hech 16, 14. Dios da la gracia para responder a su llamado.

La fuerza de la Renovación Carismática radica en la experiencia del poder del Espíritu Santo. Sabemos que la obra de Dios no depende de nuestras fuerzas o capacidades, pero que tampoco se detiene por nuestras limitaciones o defectos. Dios es aún más grande que todas nuestras miserias.

La Nueva Evangelización es eficaz cuando está animada por el viento huracanado de Pentecostés. Esta es la piedra de toque de una evangelización eficaz. El secreto del éxito de Pedro cuando convirtió a 3,000 personas aquella mañana gloriosa, fue porque acababa de bajar del Cenáculo, con la plenitud del Espíritu Santo y sus carismas.

Por eso afirma el Papa Pablo VI: "Las técnicas de Evangelización son buenas, pero ni aun las más sofisticadas pueden suplir la acción discreta del Espíritu Santo" E.N. 75.

El Kerygma o evangelización fundamental culmina con una experiencia del poder del Espíritu Santo. El nuevo nacimiento es obra del Espíritu Santo. Por eso sin él no puede haber completa evangelización. Hemos pretendido convencer con la verdad en vez de que lo haga el Espíritu Santo.

### ***G.- Nuevos evangelizadores para una Nueva Evangelización***

Ciertamente necesitamos una Nueva Evangelización en la línea antes indicada. Pero no puede haber Nueva Evangelización, sin nuevos evangelizadores que comuniquen lo que han experimentado. D. Dino decía en la Misa de Clausura del Congreso Nacional de Renovación Italiana en Rimini, ante 40,000 personas: "Vayan y proclamen que Cristo está vivo":

En esta Eucaristía que concluye nuestro Congreso, mientras elevamos nuestro himno de agradecimiento al Padre, por todo lo que hemos visto con nuestros ojos, por lo que hemos contemplado y por lo que nuestras manos han tocado, no nos resta, como a los apóstoles, sino anunciar al mundo con fuerza esta maravillosa experiencia, contando lo que Cristo resucitado ha hecho por nosotros.

Desde el día en que delante del sepulcro vacío, María de Magdala lloraba porque se habían llevado a su Jesús, ha resonado el mensaje del Angel: ¿Por qué buscan entre los muertos a aquel que está vivo? ¡No está aquí! ¡Ha resucitado! "Como los apóstoles primero y después todos los cristianos, hasta llegar a nosotros, debemos acoger este mensaje para vivirlo y luego proclamarlo a todos: ¡Cristo está vivo hoy, como ayer y como siempre!

El que estaba muerto en la cruz ha dejado su tumba y está vivo. De la oscuridad de aquel sepulcro surge una brillante luz que ilumina a todos los hombres para dar inicio a una nueva creación.

Si Jesús no se encuentra en la tumba vacía de Jerusalén, ciertamente, si se encuentra por todas partes del mundo.

Jesús no invitó a sus apóstoles a transmitir teorías o ideas abstractas, sino a testificar lo que habían visto y oído. La evangelización debe partir del testimonio de quienes han tenido una experiencia personal con Cristo resucitado.

Desafortunadamente, parece que nosotros hemos estado siempre más preocupados de enseñar doctrina que en comunicar la vida. Para crecer en la vida de Dios, se necesita primero estar lleno del poder del Espíritu Santo. En estos días lo hemos subrayado intensamente.

Un evangelizador, antes que nada, es un testigo que tiene una experiencia personal de la muerte y resurrección de Cristo Jesús, y transmite a los otros, más que una doctrina, una persona viva que ofrece vida en abundancia.

Sólo después, y siempre después, se debe dar catequesis y enseñar moral.

Algunas veces nosotros nos esmeramos que la gente observe los mandamientos. No debemos olvidar que la Ley fue dada después de la Teofanía del Sinaí. Por lo tanto, ninguno puede ser un auténtico mensajero del Evangelio, si él mismo no ha tenido su experiencia de la vida nueva dada por Jesucristo.

Cuando nosotros nos convertimos en testigos de lo que Jesús ha hecho, entonces todo cambia. Nuestro anuncio, nuestra evangelización, es rápidamente acompañada de los signos y prodigios que el Señor ha prometido.

Un anuncio, una predicación, no debe ser un hablar bien de Jesús, sino colaborar y convertirse en instrumento en sus manos para que pueda actuar con el poder de su

Espíritu; quiere decir que debemos anunciar a todos su amor misericordioso, debemos dar a conocer que Jesús ama a todos indistintamente como testigos convencidos.

Alguien ha dicho en estos días: "estamos volviendo a vivir lo que sucedía hace 2000 años: Si, los dones del Espíritu no son historia del pasado "El mundo de hoy, cansado de seguir a los maestros, se deja conducir por los testigos", decía Pablo VI Testigos que han vivido la experiencia de la vida nueva traída por Jesucristo, en el encuentro personal con el Resucitado.

*Queridos hermanos, si queremos ser verdaderos evangelizadores, no nos queda sino repetir con los apóstoles: No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído: Hech 4, 20.*

Lo que hemos escuchado y lo que hemos visto nos desafía. El evangelizador, si no es un testigo que haya tenido su encuentro personal con Cristo resucitado, se convierte en un propagandista de teorías abstractas. El mismo debe haber experimentado en carne propia la salvación, para poder asegurar a los demás: "Lo que me pasó a mi, también te puede suceder a ti".

Lógicamente no puede darse la Nueva Evangelización sin un nuevo tipo de evangelizadores. Los discípulos de Jesús ya habían salido a evangelizar, y sin embargo Jesús les enfatizó que necesitaban algo que ellos todavía no tenían: *Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra: Hech 1, 8.* Así también nosotros necesitamos ser renovados por el Espíritu de Jesús

Lo que marca la diferencia entre un evangelizador y un nuevo evangelizador es Pentecostés. Sólo el Espíritu Santo nos convierte en testigos de la resurrección de Cristo Jesús. Quien no haya tenido su experiencia personal de Pentecostés, no puede evangelizar con poder, pues nadie puede tocar los corazones sino el Espíritu Santo, que nos hace proclamar que Jesús es el Señor y Salvador

Al nuevo evangelizador no le bastan la ciencia, ni el servicio, ni la proclamación. Hay algo más profundo que todo eso Hay tres personas que parecían muy ejemplares y que sin embargo les faltaba "el detallito":

*a.- Nicodemo*

Nicodemo era un sabio maestro de Israel, que conocía la Ley y a quien todo mundo consultaba las cuestiones más difíciles. Sin embargo, a pesar de su ciencia, sus títulos y reconocimientos, le faltaba un detallito fundamental: nacer de nuevo.

No basta saber las cosas en la cabeza. Es necesario conocerlas por experiencia. Se puede ser un perito en las cosas del Señor, tener títulos en ciencias religiosas y hasta estar graduado en teología en una Universidad famosa, pero eso no basta. No es malo, pero puede suceder como al Padre de la procesión, que tenía todo perfectamente organizado, pero se le olvidó el detallito.

Quien ha nacido de nuevo, comunica nueva vida; si no, se reduce a teoría o pura doctrina desencarnada.

*b.- Samuel*

Su Madre Ana lo consagró a Yahvéh apenas lo destetó. El canto de los Salmos fue la primera música que oyó y las ceremonias litúrgicas fueron el marco de su infancia. Por eso no es de extrañar que en su juventud ya le encontremos en el Templo, prestando servicios al lado del Sacerdote Eli. 1Sam 3,1 afirma que Samuel servía al Señor en el Santuario.

Sin embargo, consta seis versículos más adelante, que Samuel todavía no conocía al Señor. Es decir, a pesar de haber sido consagrado por su madre, a pesar de tantas horas de servicio y de entrega a las cosas del Señor, *aún no conocía* a la persona a la que servía.

Desgraciadamente podemos estar consagrados al servicio de la Casa del Señor, pero sin conocer al Señor. Se puede trabajar horas extras en la Viña del Señor, sin conocer al Viñador, ni estar enamorados del Heredero. Podemos estar en las cosas del Señor, sin estar en el Señor de las cosas.

Pero en cuanto Samuel escuchó no sólo la Palabra del Señor, sino al Señor que le hablaba, se convirtió en profeta. Es decir, podemos prestar un servicio (incluso el ministerio de la Palabra) como simples asalariados, profesionales del oficio, pero cuando se tiene el encuentro personal con el Señor, entonces nos convertimos en profetas.

*c.- Cleofás*

Jesús logró hacer renacer las esperanzas liberadoras de Israel. Como legítimo hijo de David, alimentó la expectativa de la restauración del Reino de Israel. Sin embargo, todo se esfumó en tres días. Los sumos sacerdotes y los escribas lo arrestaron de improviso, lo condenaron y lo ejecutaron para evitar el peligro que amenazaba las estructuras existentes. Así la fiesta de la Pascua se vio salpicada por la sangre de otro cordero inocente que se derramó en el monte Calvario.

En todos sus antiguos seguidores la llama de restauración nacional se fue extinguiendo rápidamente. Ya nada había que hacer. Unos se escondieron. otros se dispersaron y no pocos desertaron, negando su relación con el crucificado. Así moría uno más de los sueños de liberación y justicia del pueblo de Israel.

El primer día de la semana, dos discípulos salieron de la amurallada ciudad de David para recorrer el árido camino de la decepción, mientras el sol agonizaba dejando enlutado el mundo entero.

Comentaban entre sí, tristes y apesadumbrados, todo cuanto había pasado con Jesús de Nazareth; recordaban sus milagros, y curaciones: todo lo había hecho bien, sin herir ni lastimar a nadie. Se admiraban de su gran poder y reconocían que había un poder de Dios en él... pero ya todo había acabado y su esperanza había expirado por completo.

De pronto y por el mismo camino, un peregrino se unió a los dos discípulos. Llevaba un bastón de viaje en la mano, sandalias de cuero y una vaporosa túnica blanca. Al acercarse y palpar la angustia de los viandantes, preguntó: "¿De qué hablan?".

Asombrados por tanta ignorancia, se detuvieron entristecidos porque se les tocaba una llaga que no había cicatrizado. Entonces le recriminaron: "¿Eres el único habitante de la ciudad que no sabe lo que acaba de pasar? ¿En qué sepulcro estuviste escondido tres días, que no te diste cuenta de la noticia que conmovió los cimientos de la tierra y oscureció la luz del sol? ¿Qué acaso no sabes nada de lo que todo Jerusalén habla y el mundo entero comentará por muchos años?"

El misterioso viandante, levantando los hombros, contestó con tono de extrañeza: "¿Qué cosas?". Esta pregunta dio cuerda al reloj de la memoria de Cleofás, el cual inmediatamente comenzó a narrar todo cuanto sabía sobre Jesús: milagros, curaciones y su misión profética.

Con aire entristecido, añadió: "Nosotros esperábamos que fuera el libertador de Israel, pero... sucede que nuestras autoridades lo condenaron a muerte y lo colgaron en una cruz; y ya han pasado tres días de todo esto..."

Cleofás había oído los gritos de la multitud que pedía la condena del Rey de los judíos. Estuvo presente en la procesión al Calvario y desde una posición prudente fue testigo de su último suspiro. Vio como rodaron la pesada piedra para sellar su sepulcro. Por esta razón, hablaba con autoridad al referirse a todos estos detalles.

Luego, con tono de incredulidad y mirada inconforme, añadió: "...sucede que esta mañana algunas mujeres de las nuestras fueron al sepulcro y nos han sobresaltado diciendo que no encontraron su cuerpo, sino que habían tenido una visión de ángeles que les anunciaron que él estaba vivo... Sin embargo, para cerciorarnos bien de todo este asunto, algunos de los nuestros se encaminaron a la tumba: la piedra estaba removida, pero no vieron nada de ángeles...

Cleofás mostró gran seguridad en todo lo referente a vida y muerte del Maestro, pero cuando se refirió a la resurrección, se limitó a repetir lo que las mujeres dijeron que los ángeles habían dicho. El no tenía experiencia personal de que Jesús estaba vivo, por eso tuvo que contar lo que otros dijeron que otros habían dicho.

El que no ha tenido experiencia de Cristo resucitado siempre tendrá que repetir lo que otros dijeron o escribieron al respecto porque él mismo no tiene nada que decir por sí mismo.

Si nos damos cuenta, el discurso de Cleofás contiene el mismo mensaje que el de Pedro el día de Pentecostés, pero con las siguientes diferencias:

1.- Pedro comunicó una Buena Noticia, mientras que Cleofás sólo transmitió una noticia.

2.- Cleofás se refirió a la muerte y resurrección con un tono triste. Su relato sobre los acontecimientos estaba envuelto en un clima de decepción. Su alegría había quedado enterrada en la tumba del crucificado.

3.- Pedro transmitió un testimonio de lo que él mismo había experimentado mientras que Cleofás simplemente repitió de memoria lo que otros le habían dicho que otros contaron.

4.- Pentecostés es el testimonio del Espíritu. En el camino de Emaús, Cleofás únicamente repite el testimonio de las mujeres.

5.- Pedro está convencido de lo que habla, Cleofás es sólo un repetidor.

6.- Y todo esto, por la gran diferencia de fondo: Cleofás fue un reportero de lo que sus corresponsales le habían transmitido acerca de la resurrección, mientras que Pedro fue testigo de lo que él mismo había experimentado.

Así, pues conviene preguntarnos si somos simples reporteros o verdaderos evangelizadores. Un reporte informa pero no convierte a nadie, mientras que un testimonio tiene fuerza de convicción.

Cleofás proclama noticias, pero no el Evangelio. No basta conocer técnicamente las verdades y los hechos que se proclaman. Es necesario al mismo tiempo ser un testigo que evangelice con su alegría contagiosa, su esperanza cierta y su seguridad personal.

Por eso, precisamente, el resultado es obvio: el discurso de un testigo, ungido con el poder del Espíritu Santo convierte 3,000 almas. Mientras que con 3,000 discursos como el de Cleofás, el reportero, no convierte a nadie.

En resumen, no basta, ser sabios como Nicodemo, ni ser obreros de la Viña como Samuel o ser predicadores como Cleofás. Es necesario tener un encuentro personal con Jesús resucitado. Este es el detallito fundamental que nos convierte en nuevos evangelizadores.

La Nueva Evangelización únicamente podrá ser llevada a cabo por nuevos evangelizadores que han sido renovados por el Espíritu de Dios y ungidos por su poder, y que son testigos de que Jesús vive.

#### ***H.- Nueva Estrategia***

La Nueva Evangelización exige una nueva estrategia.

La única forma de comunicar todo el Evangelio a todo el hombre y todos los hombres, es si trabajamos unidos como cuerpo de Cristo.

La unión de todos los miembros del Cuerpo de Cristo es un imperativo para poder evangelizar eficazmente. En la última cena Jesús imploró en la oración sacerdotal: *Padre, que sean uno para que el mundo crea: Jn 17, 21.*

A partir de este texto podemos darnos cuenta que la unidad redundante directamente en beneficio de la evangelización. Mientras cada uno esté trabajando solo o al margen de los demás, será como un miembro desprendido del cuerpo, que pierde toda su fuerza y su eficacia.

La unidad de los distintos Movimientos de la Iglesia debe ser un imperativo sobre el prestigio o reconocimiento de nuestro movimiento. Lo que nos debe interesar sobre todo es que el Evangelio llegue a todos los hombres y estructuras humanas. Si no renunciamos a nuestro particularismo, que es una forma de egoísmo, no tendremos eficacia en la evangelización.

San Lucas cuenta un episodio que ilustra maravillosamente el fruto de la unión:

Después de que Simón Pedro había pasado toda la noche intentando pescar algo, y experimentado el amargo sabor del fracaso, se retiró a la orilla para lavar sus redes.

Pero Jesús subió a su barca y lo llevó mar adentro. Tenemos que ir mucho más profundo que a donde hasta el día de hoy hemos llegado. Mientras no vayamos mar adentro o desanimados lavemos nuestras redes, jamás lograremos la abundante pesca que necesitamos.

Cuando estaban en medio del Mar de Tiberíades, le ordenó tirar las redes para pescar. Aunque a Pedro le parecía ilógico, lo hizo "*en la Palabra del Señor*".

He aquí otro secreto de la Nueva Evangelización: si lo hacemos en nuestro nombre o a título de tal grupo o Movimiento seremos como Pedro cuando estaba pescando durante la noche, que nada logró.

Pero cuando lo hizo en el Nombre del Señor fue tal la cantidad de peces que su red casi se rompía y no la podía sacar. Cuando se da el éxito en la evangelización, se suscita otro tipo de problemas: cómo retener todos los peces sin que la red se rompa.

La siguiente enseñanza es tal vez la más rica: persistir en sacar la red llena de peces, ésta se hubiera roto. Si lo lograban, se hundiría la barca por el peso y sus vidas peligrarían, pues estaban muy lejos de la orilla.

Ellos entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca, para que vinieran en su ayuda. En cuanto llegaron, sacaron juntos la red y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

Solos no podemos sacar la red, por que no resiste. Se nos rompe y la perdemos. Si queremos tener todos los peces en nuestra barca, van a ser tantos que se rasgará la red y se perderán los peces.

La estrategia acertada fue pedir ayuda a los demás compañeros de profesión. En cuanto ellos llegaron, se pudo realizar felizmente la operación. La enseñanza es que para

que tengamos éxito en la evangelización debemos ayudarnos los unos a los otros. De otra manera la barca de Pedro quedará vacía o zozobrá.

*"Y llenaron tanto las dos barcas"*: Hay peces para todos. Todas las barcas pueden estar repletas, pero siempre bajo la misma premisa: colaborar unos con los otros. Si Pedro hubiera querido toda la pesca para sí la hubiera perdido completamente, pero cuando decidió compartirla con sus colegas de la otra barca pudo llenar su barca.

Por otra parte, cuando sus compañeros que estaban en la orilla sin nada, decidieron ayudar desinteresadamente a los que estaban pescando, fue cuando se les llenó su barca.

Tenemos demasiado poco tiempo para evangelizar. No nos podemos dar el lujo de perderlo con celos, envidias ni críticas. Tenemos que aprovecharlo evangelizando, compartiendo nuestros logros, experiencias y todo lo bueno que hemos acumulado a lo largo de nuestra carrera.

Para mí, el milagro no consistió en la gran cantidad de peces que lograron sino en la unión de los pescadores.

La abundancia de peces no fue milagro, sino la consecuencia lógica de la unión de los pescadores. Cuando evangelicemos unidos como cuerpo de Cristo, nos sorprenderemos del gran poder que tenemos cuando trabajamos juntos.

Así, pues, yo no le llamaría a este pasaje: "la pesca milagrosa", sino "el milagro de los pescadores unidos",

Cuando nos unimos para evangelizar, el testimonio de amor que manifestamos tiene más poder que las palabras que pronunciamos. Por eso Jesús dijo en la oración sacerdotal:

*Padre, que sean uno como Tú y yo somos uno, para que el mundo crea: Jn 17, 21.*

Es decir, el testimonio de la unidad cristiana es un signo que manifiesta que el Reino ha llegado a este mundo y redundará directamente en favor de la evangelización.

Conclusión

La Nueva Evangelización es fruto del Espíritu Nuevo prometido por el profeta Ezequiel: *Infundiré en vosotros un Espíritu Nuevo...: Ez 36, 26.*

Sólo el Espíritu Santo es capaz de renovar la faz de la tierra, renovando los corazones de los que creen en Jesús como Salvador. Únicamente él nos hace proclamar que Jesús es el Señor.

El Espíritu Santo que ungió a Jesús en el Jordán, es el mismo que capacita a los evangelizadores para anunciar la resurrección de Jesucristo de entre los muertos y abre los corazones disponiéndolos a responder al llamado de la conversión.

La Nueva Evangelización es integral: todo el Evangelio para todo el hombre y todos los hombres. El Evangelio que cambia los corazones transforma igualmente las relaciones de los hombres e instaura un nuevo estilo de vida, de acuerdo a los valores y criterios evangélicos. En una palabra, instaura la civilización del amor, un reino de justicia, gozo y paz en el Espíritu.

No puede existir Nueva Evangelización sin nuevos evangelizadores que no sean reporteros que repiten lo que otros dijeron, sino testigos de ojos abiertos y corazón palpitante que han experimentado la Nueva Vida y han tocado al Verbo de Vida. Evangelizadores que evangelizan por el imperativo de quien ha tenido un encuentro personal con Cristo Jesús y no puede dejar de hablar de lo que ha vivido.

En el Congreso Internacional de la Renovación celebrado en Roma en 1975, hubo una profecía en la misma Basílica de San Pedro, Ralph Martín dijo entre otras cosas: *"Viene una etapa de evangelización como nunca antes se ha visto en mi Iglesia"*.

Siete años después, el Papa comenzó a hablar de la Nueva Evangelización. ¿No será, pues, la Nueva Evangelización el camino para cumplirse esta profecía?

Por otro lado, nace en la cuna de la Renovación el proyecto Evangelización 2000, que está animando a los católicos a ser evangelizadores y que trata de ofrecer a Jesús un gran regalo en su aniversario 2000: un mundo más cristiano, sin guerras ni injusticias, un mundo donde reinen la justicia y la paz, la solidaridad y el amor

Nos acercamos al año 2000. Muchos hablarán de catástrofes, pero nosotros somos mensajeros de la Buena Noticia que tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo único, no para condenarlo sino para que el mundo se salve.

Estamos en los finales de este segundo milenio, y si bien es verdad que existen grandes problemas y estamos en peligro de una catástrofe nuclear, no es menos cierto que Dios ama este mundo y quiere salvarlo.

Estamos en la víspera del aniversario en que Jesús va a cumplir 2000 años de estar vivo y dando vida a los que creen en su nombre. Y el Evangelio, en vez de desvanecerse o debilitarse, cobra un nuevo brillo. No hay otra respuesta para el hombre de hoy, que el estilo de vida y las enseñanzas de Jesús de Nazareth.

Nos aproximamos al año 2000, pero Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre. No necesitamos de un nuevo Evangelio, sino de una Nueva Evangelización. Es hora de evangelizar y de evangelizar unidos.